

## PRÓLOGO

A Mons. Javier Echevarría le gustaba recordar su primer encuentro con san Josemaría. Entre la multitud de detalles de su vida que Álvaro Sánchez León ha ido hilvanando ágilmente en estas páginas, se recogen algunos recuerdos de ese momento, escritos años atrás. Don Javier conservaba viva en la memoria «la naturalidad tan paternal y maternal» con que san Josemaría le había tratado: «me hablaba —añadía— como si me conociera desde hacía mucho tiempo».

Esas pocas horas junto al Padre darían paso, a la vuelta de pocos años, a una convivencia constante, y muy cercana. Su nombre -«¡Javi!»- fue, de hecho, el último que san Josemaría pronunció en la tierra, el día en que Dios se lo llevó al cielo. Aprendió, durante esos años, en la escuela de un santo al que Dios había dado «un corazón de padre y de madre». Aprendió, sobre todo, a querer.

Las anécdotas que se suceden en esta semblanza ponen de manifiesto lo que para mí ha sido una experiencia continua a lo largo de los más de veinte años en que he vivido a su lado. Don Javier vivía para los demás; se desvivía por los demás. Primero, siendo un apoyo leal de san Josemaría y del beato Álvaro. Y después, como un Padre atento a todo lo que se refería a sus hijas e hijos: los que vivían con él, y los que distaban miles de kilómetros. Para él todos estaban cerca.

En los últimos años de su vida, cuando se encontraba con personas de la Obra, se hizo muy frecuente un ruego de resonancias evangélicas: «¡que os queráis!». No era un eslogan genérico. Con sus preguntas, sus cartas, sus atenciones; con sus bromas para que quienes le rodeaban lo pasaran bien y no se anduvieran con solemnidades innecesarias, don Javier sabía llegar al corazón de cada uno y de cada una: conseguía que nos supiéramos queridos.

Agradezco al autor este retrato de colores vivos, en el que lo humano y lo divino se entremezclan con naturalidad y sencillez, como en la vida de don Javier. Ojalá también en las vidas de quienes lean estas páginas se pueda entrever, como entreveíamos en la suya, el corazón de Dios.

FERNANDO OCÁRIZ  
Prelado del Opus Dei